



Misa y actos de Clausura del Centenario de la Coronación de la Virgen de Monserrate

*S. I. Catedral de Orihuela
Domingo 13 de septiembre de 2020*

El pasado 31 de mayo celebramos, en el día de la Solemnidad de Pentecostés, los cien años exactos de la Coronación de la imagen de Ntra. Sra. María Santísima de Monserrate. Hoy, en el marco de la fiesta de la Natividad de la Virgen, de la fiesta de nuestra Patrona, celebramos la clausura de este tiempo de gracia que ha sido el Año del Centenario de su Coronación.

Tenemos bien presente –no puede ser de otro modo- que en las horas de este sábado-domingo se cumple el año exacto de la terrible DANA, que asoló nuestra ciudad y su comarca, La Vega Baja, con muertos y damnificados –a los que tenemos presentes en esta Eucaristía-; gravísimas inundaciones que fueron ocasión de múltiples muestras de humanidad, de bondad comprometida, por parte de instituciones y de nuestros conciudadanos y los servidores públicos a los que muchos de vosotros representáis directamente. Del mismo modo tenemos necesariamente presentes las circunstancias de la pandemia, plenamente activas, y que, desde hace más de seis meses, afectan de modo determinante a la salud, las relaciones familiares y sociales, la economía y el trabajo, la vida misma de nuestra Iglesia y de nuestra entera sociedad.

Con todo esto, venimos a celebrar a nuestra Madre y Patrona, nuestra querida Virgen de Monserrate, y esto lo hacemos reuniéndonos como familia de hijos de Dios, al encuentro del Señor, del hijo de María –como nos ha recordado el Evangelio-, carne de su carne, presente plenamente y realmente en la Eucaristía con la que vamos a ser alimentados y al encuentro de su Palabra con la que Él se ha dirigido a nosotros.

¿Qué podemos aprender de esta Palabra de Dios en estas presentes circunstancias de pandemia que estamos atravesando? ¿Qué nos atrevemos a destacar que nos pueda servir a todos para estos momentos; y, a la vez, ayudar a nuestra oración dirigida a Dios, por intercesión de nuestra Madre, Ntra. Sra. de Monserrate?

Me atrevo, como en un apunte, a señalar una frase que ha sido proclamada en el inicio de la Segunda Lectura, y que siempre me ha hecho pensar, me ha confortado y dado esperanza: “Sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien”. Esta perícopa constituye un fruto de la maduración de una fe asimilada por el mismo autor de la Carta a los Romanos: el apóstol Pablo; abriendo el mensaje que anuncia el proceso de salvación en nuestras vidas como don del amor de Dios.

Mensaje que ilumina y conecta con estos difícilísimos momentos para nuestra humanidad y con nuestros interrogantes más hondos. Dios, que nos aman y quiere nuestro bien; que es nuestro Padre; ¿qué nos dice con esta pandemia? El Papa Francisco, en distintos momentos, se ha referido a la misma como prueba para nuestra fe y ocasión de denuncia para nuestros modos de pensar y vivir –como hizo en su oración en la plaza de San Pedro,

el 27 de marzo-. Presentándola, pues, como oportunidad para convertirnos y cambiar, para que de todo este drama, que nos hace experimentar nuestra fragilidad y vulnerabilidad humana, salga una humanidad mejor. Y esto no sólo a nivel social, global, sino también desde cada uno, desde la responsabilidad personal que nos compromete al cambio personal y a la transparencia social.

A cada uno nos toca abrir los ojos, leer desde la fe estas circunstancias, “los signos de los tiempos” por los que nos habla Dios, leer la propia vida desde la voluntad de Dios, pidiéndole que nos convierta, que nos libere de tantas superficialidades, prisas, de sinsentidos y errores, de “ídolos” que no salvan, de “alimentos” que no llenan.

Estos momentos de incertidumbre y de inquietud nos llaman y nos ofrecen la dura posibilidad, real por la gracia de Dios, de no desesperar sino de despertar, abriéndonos a Dios, a la aceptación del ministerio de su voluntad, como nos acaba de decir el Evangelio que hizo S. José, fiándose de Él, confiando al misterio de su amor nuestra vida, el futuro de los nuestros, y de la humanidad entera. Es difícil que tengamos otra oportunidad igual, aprovechemos para renovar nuestra confianza en Dios, para decirle nuestra fe y poner lo que hay que poner para cambiar nuestras vidas.

Que estas circunstancias nos mejoren, también, en la solidaridad. En esta celebración de la Natividad de la Virgen, recordemos que María nace para darnos el Cuerpo de Cristo que se inmolará en la Cruz para salvarnos (mañana celebraremos la Cruz gloriosa de Cristo; pasado mañana a María, por sus dolores asociada a la entrega de Jesús a favor nuestro). El Señor vino a servir y para darse, y pide que le imitemos y le sigamos, haciendo de nuestra vida un permanente acto de entrega.

Cuando sufrimos la Dana, cuando agradecemos los gestos preciosos de entrega y servicio que afloraron; ahora en la Pandemia, papa Francisco mirando a los sanitarios, a sacerdotes fallecidos en acto de servicio, a tantos “servidores” en las familias y en lo público, con admiración les ha aplicado su calificación de “santos de la puerta del lado”. Esa es nuestra vocación, servir y entregarnos gozosamente en las presentes circunstancias.

La Pandemia como ocasión de amar, de servir en lo ordinario, cada uno en su lugar, en las cosas pequeñas y debidas, con las que damos vida, paramos la muerte, el dolor y la soledad. Es el camino, firmes en la fe, para, comprometidos superar el drama sanitario y sus enormes consecuencias psicológicas, económicas y sociales que para largo nos van a venir.

Deseo concluir expresando agradecimientos, y haciendo una súplica:

Agradecimiento ante el Señor, hacia quienes ayudaron a que naciera María en la historia de Orihuela con esta entrañable advocación, hacia quienes transmitieron su devoción y culminaron esta historia de amor de Orihuela a nuestra Virgen con su Solemne Coronación hace cien años.

Agradecimiento a vosotros dignos sucesores de vuestros antepasados que seguís cuidando su devoción, impulsados por la Archicofradía de la Virgen: presidente, Junta, miembros, camareras y costaleros, y los hijos e hijas de nuestra Orihuela que os secundan; agradecimiento y felicitación por vuestro interés, iniciativas y creatividad en una conmemoración entrañable del Centenario, en momentos de enorme dificultad. Gracias.

Y mi súplica a la Virgen, para que todo lo bueno que, con ocasión de celebrar el centenario, nos ha dado, perdure y crezca. Que todo lo sufrido en este año de conmemoración –con la Dana y la Pandemia- sea para bien, para mejorar como creyentes y como personas buenas, comprometidas, solidarias.

Y, sobre todo, le pido que nos conceda que, purificados, mejorados y esperanzados a pesar de las dificultades, “nosotros seamos su corona”, la corona que ella quiere, la de nosotros sus hijos junto a Ella, nuestra Madre y Patrona, para, sin dejarla en esta vida, formemos parte de su compañía en el cielo. Así sea.

✠ Jesús Murgui Soriano
Obispo de Orihuela-Alicante